



Ante acciones de la Fundación Capitán Paul Watson a pesqueros de krill

Diputado republicano Luis Sánchez pide expulsión de buque ambientalista de "nuestro mar territorial"

La escalada de violencia en las denominadas "Guerras del krill" en aguas antárticas ha generado una fuerte reacción política en Chile. Tras los enfrentamientos entre la Fundación

Capitán Paul Watson y la flota pesquera noruega, el diputado republicano Luis Sánchez calificó en sus redes sociales las tácticas de los activistas como una "locura" y exigió al gobier-

no la salida inmediata de la nave "Bandero" de las zonas bajo jurisdicción o monitoreo nacional.

El legislador manifestó su preocupación por la seguridad en la zona, señalando que las maniobras de abordaje y colisión deliberada estuvieron a punto de provocar el derrame de un tanque de diésel, lo que habría arriesgado gravemente la biodiversidad local. Esta advertencia se alinea con los reportes de la empresa Aker QRILL, cuyo presidente, Matts Johansen, afirmó que un impacto en los depósitos de combustible del pesquero "Antarctic Sea" habría causado un daño ecológico irreversible en el ecosistema que los activistas dicen proteger.

"Esto no es proteger el medio ambiente. Esto es locura", sentenció el diputado Sánchez, informando que ya ha contactado al gobierno para solicitar formalmente la expulsión del buque ambientalista de lo que denominó "nuestro mar territorial".



Foto: INTRINET

La Armada de Chile ordenó al navío Bandero, tripulado por activistas ambientales de la Fundación Capitán Watson dedicada a la defensa y conservación de la vida marina, a cesar sus acciones destinadas a obstruir la navegación de naves pesqueras.

La reacción del parlamentario surge tras confirmarse que la Armada de Chile, a través de la Tercera Zona Naval, ha tenido que intervenir en múltiples ocasiones para frenar las hostilidades en el Estrecho de Bransfield. Según el comunicado oficial de la institución, el buque "Bandero" ha realizado acciones tendientes a la obstrucción de la navegación de naves que operan legalmente bajo las normas de la CCAMLR, llegando incluso a efectuar abordajes que ponen en riesgo la vida

humana en el mar.

El conflicto alcanzó su punto más crítico el 4 de abril, cuando activistas desplegaron anclas de gancho para sabotear y destruir las redes de la nave "Antarctic Endurance". Ante el auxilio solicitado por el pesquero, la unidad naval Lientur intervino utilizando cañones de agua para dispersar a los manifestantes, acción que la Fundación de Watson calificó como un acto de "complicidad" estatal con la industria pesquera.